

Un martes de dos años

Jorge Herrero González

Tardé tres semanas en tirar tu cepillo de dientes.

No por dolor, o no solo por eso. Era porque cada mañana, al verlo, me obligaba a recordar que tú eras real. Que no me lo había inventado todo. Que durante cuatro años alguien había dormido en mi misma cama y había escupido pasta de dientes en mi mismo lavabo y eso, por alguna razón que no supe explicarle a nadie, me parecía la prueba más contundente de que el amor existe.

El amor existe y tiene sabor a menta y deja manchas de cal en el grifo.

Guardé la cafetera que compramos juntos en el Rastro porque todavía hace el café como a ti te gustaba, espeso y amargo, y porque no sé hacer el café de otra manera, y aprender a hacerlo distinto me parece una traición que aún no estoy dispuesto a cometer.

Me dijeron que el duelo tiene fases. Que hay que atravesarlas. Nadie me dijo que algunas fases duran un martes entero y otras duran dos años y que a veces se mezclan y no sabes si lo que sientes es rabia o nostalgia o simplemente hambre porque son las tres de la tarde y no has comido.

Sigo leyendo los libros que me recomendabas. Los subrayo con el mismo lápiz que usabas tú, como si así pudiera leerlos con tus ojos, entender qué veías en ellos que yo nunca terminaba de ver. A veces creo que lo consigo. A veces encuentro una frase subrayada que no recuerdo haber subrayado yo y entonces me quedo quieto un momento, con el lápiz en el aire, preguntándome si fuiste tú.

Sé que no fuiste tú.

Pero me gusta no estar seguro del todo.

Eso es lo que nadie te cuenta del amor cuando se acaba: que no se acaba. Que se convierte en otra cosa, más quieta, más porosa, que se filtra por los huecos de los días. Que a veces, en mitad de una conversación con alguien nuevo, dices una frase que es tuya y no mía, y la otra persona se ríe y tú piensas te la estoy robando, y no sabes si eso es una forma de seguir queriéndote o de seguir perdiéndote o si hay alguna diferencia entre las dos cosas.

El cepillo lo tiré el día que compré uno nuevo.

Lo puse en el mismo vaso.

Por si volvías.